

LOS RESTOS PREHISTÓRICOS DEL POMAR (JEREZ DE LOS CABALLEROS) Y SU INTEGRACIÓN DENTRO DEL CALCOLÍTICO DE LA CUENCA DEL RÍO ARDILA

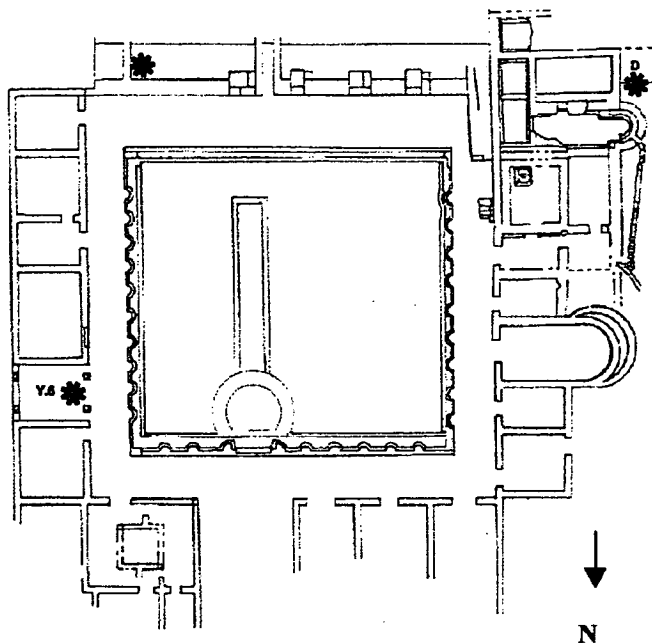
MARÍA-JESÚS CARRASCO MARTÍN y JUAN-JAVIER ENRÍQUEZ NAVASCUÉS

1. INTRODUCCIÓN

Materiales prehistóricos, encuadrables tipológicamente en el Calcolítico o Edad del Cobre, habían hecho aparición en el curso de los trabajos de excavación llevados a cabo en la década de los años ochenta en la llamada casa romana del Pomar, situada en el barrio del mismo nombre en Jerez de los Caballeros (Álvarez Sáenz de Buruaga y otros 1992, 162-165). Más recientemente, con motivo de una serie de obras para la limpieza y consolidación de las ruinas romanas, nuevos elementos prehistóricos han sido encontrados, a la vez que se detectó la presencia de vestigios de un nivel de ocupación anterior al que sirvió de cimentación a las estructuras arquitectónicas romanas. Una parte de los objetos prehistóricos hallados en el curso de estas últimas intervenciones se encontraron dispersos entre las ruinas de las estructuras romanas y por consiguiente fuera de su contexto original, diseminados por distintos lugares del recinto del Pomar, en algunos casos con un acusado grado de rodamiento y deshidratación por lo que tal vez procedan de arrastres de la parte superior y no excavada de la casa romana –donde hoy se ubica el grupo escolar Las Adelfas y el Centro de Salud. Pero en otros casos, la ausencia de rodamiento, el buen estado físico de las piezas –pese a tratarse de fragmentos– y sobre todo la aparición del mencionado nivel prehistórico conservado en ciertos puntos, parecen indicar más bien que su presencia es fruto de las remociones del terreno realizadas para la construcción y sobre todo cimentación de las estructuras romanas, de tal modo que en determinadas zonas del solar donde se levantó la casa romana del Pomar parece que ya se había instalado, mucho tiempo antes, un asentamiento del III milenio a. C.

El nivel de ocupación calcolítico se detectó en los sectores Sur, Este y Oeste del recinto actual del Pomar (fig. 1). En el primer caso junto al muro de contención que cierra el peristilo de la casa romana por ese lado, en el E bajo el pavimento romano de la habitación denominada Y-6 y al O. en el espacio llamado área D, que queda al exterior del peristilo.

FIGURA 1
PLANTA GENERAL DE LA CASA ROMANA DEL POMAR CON INDICACIÓN
DE LOS LUGARES DE APARICIÓN DEL NIVEL CALCOLÍTICO



1.1. LOS MATERIALES DESCONTEXTUALIZADOS

Los materiales descontextualizados proceden de los niveles romanos de ocupación y de la posterior ruina y remoción de los mismos. Se hallaron repartidos de manera irregular, aunque con mayor presencia en el sector sur del recinto. Suman un total de 167, de los cuales la gran mayoría corresponden a cerámicas hechas a mano (155), mientras las piezas líticas, talladas junto a pulimentadas, alcanzan la docena. De entre las cerámicas, las que permiten conocer la forma de las vasijas son 50¹ cuya repartición por porcentajes se nos presenta de manera muy equilibrada entre el grupo integrado por formas de cazuelas, platos y escudillas con un 36% (18 ejemplos), formas correspondientes a cuencos con un 34% (17 ejemplos) y las de vasos con un 30% (15 ejemplos).

Dentro del primer grupo de piezas resultan dominantes las cazuelas carenadas, que constituyen con diferencia la forma cerámica más representativa de este primer grupo (11). Son de pastas compactas, granuladas, con desgrasantes medios, cocción irregular, tonos rojizos y buen tratamiento de las superficies tanto interiores como exteriores, en algún caso con restos de engobe rojo por el interior. Corresponden a piezas de mediano y gran tamaño, con diámetros en la boca que van de 20 a 35 cms., y se observan ciertas variantes en cuanto a la delineación de las paredes exteriores del borde, aunque con dominio de las que son ligeramente cóncavas y con carena de intersección con el fondo bien marcada (fig. 2, 1-4).

¹ La clasificación de los diferentes tipos cerámicos se ha realizado siguiendo los criterios de definición contenidos en: MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.: *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva*. Madrid, 1985.

Los platos de borde grueso son seis, reforzados por el interior o bien por el exterior e interior (fig. 2, 5-8), tres son de vasijas de tamaño grande y otros tres de pequeñas. También hay algún caso que posee restos de engobe rojo por el interior y en casi todos los fragmentos las superficies exteriores presentan peor tratamiento que por las interiores.

Por último hay que citar un plato, o más bien escudilla, de factura descuidada y borde corto (fig. 2, 9).

Los cuencos más numerosos son los de perfil hemiesférico de paredes entrantes, que suman doce, correspondiendo los cinco ejemplares restantes a formas semiesféricas. Por lo general sus características técnicas de fabricación son muy semejantes a las que ofrecen las piezas del grupo anterior, aunque no faltan ejemplos de superficies rugosas. Los tamaños son así mismo variados, con diámetros en la boca que van de 5 a 20 cms. A veces presentan asas de mamelón bajo el borde. Pero lo más destacado de los cuencos es que algunos ejemplares de los dos tipos citados tienen un refuerzo exterior en el borde (fig. 2).

En cuanto a los vasos, son fragmentos correspondientes a piezas de mediano y gran tamaño y en los casos en que no están muy rodados se aprecia un buen acabado de las superficies pese a la cocción irregular que acusan no sólo estos vasos, sino también el resto de piezas de los dos anteriores grupos. Las formas son cerradas, de tendencia globular, sin que falten tampoco casos de asas de mamelón bajo el borde, que suele ser redondeado, con casos puntuales de borde destacado mediante un refuerzo por el exterior o bien por el interior (fig. 2).

También hay que mencionar dentro de las cerámicas el hallazgo de dos fragmentos de placas de barro rectangulares con orificios distales (fig. 3, 9 y 10).

Los objetos líticos mejor representados son los pulimentados, con seis ejemplos que incluyen piezas completas y en buen estado de conservación, de manera especial una hacha de diorita con la sección trapezoidal encontrada en la limpieza del estanque o "viridarium", que mide 11,3x5,4x3,2 cms.; una pequeña azuela de sección oval y pulimento total que se integra entre las llamadas "votivas", con unas medidas de 4,4x2,5x0,6 cms., y una maza con desgaste de uso en los extremos, en diorita, de sección trapezoidal y unas medidas de 10,8x6x3,3 cms. (fig. 3, 1-4). El aspecto más destacado de esta corta serie de objetos pulidos es su variedad, puesto que aunque son las hachas las piezas tipológicas mejor representadas, hay que resaltar en ella las referidas azuela "votiva" y maza. Las piedras talladas por su parte son solo cuatro, en sílex todas, y corresponden a fragmentos de láminas o cuchillos en dos casos retocados y en otros dos sin retocar (fig. 3, 5-8). Además hay que señalar la identificación de un machacador sobre canto rodado de cuarcita con huellas de uso y un fragmento de cristal de roca traslúcido.

1.2. EL NIVEL CALCOLÍTICO Y SUS MATERIALES

En tres sectores diferentes se encontraron materiales asociados a este nivel: Sur, Este y Oeste. En todos ellos el nivel presentaba las mismas características: arcillas muy oscuras bien compactas, depositadas directamente sobre la roca con una potencia media de 20 cms. Este mismo nivel se ha encontrado además fuera del recinto arqueológico del Pomar y más tarde nos referiremos a ello, puesto que este hecho ha permitido definir un poco mejor las dimensiones y características del yacimiento prehistórico.

El sector Sur corresponde a la zona más elevada del recinto y el nivel calcolítico apareció con motivo de la apertura de una zanja para colocar una pasarela, en un tramo de muro romano ya caído y destruido. Se pudo identificar en una superficie de 5,9 m. de longitud por 3,5 m. de ancho, con una potencia que oscilaba entre 10 y 6 cms. asentado sobre la roca (fig. 4). En la limpieza de los perfiles del muro romano de contención que delimita el peristilo por este lado se comprobó como estaba aún conservado bajo el mismo en distintos tramos, alcanzando puntualmente una potencia máxima de 26 cms. Quedan pues testigos del mismo bajo parte de los muros, al haber sido sólo rebajada la zona de la zanja mencionada (fig. 4).

FIGURA 2
MATERIALES DESCONTEXTUALIZADOS. FORMAS CERÁMICAS

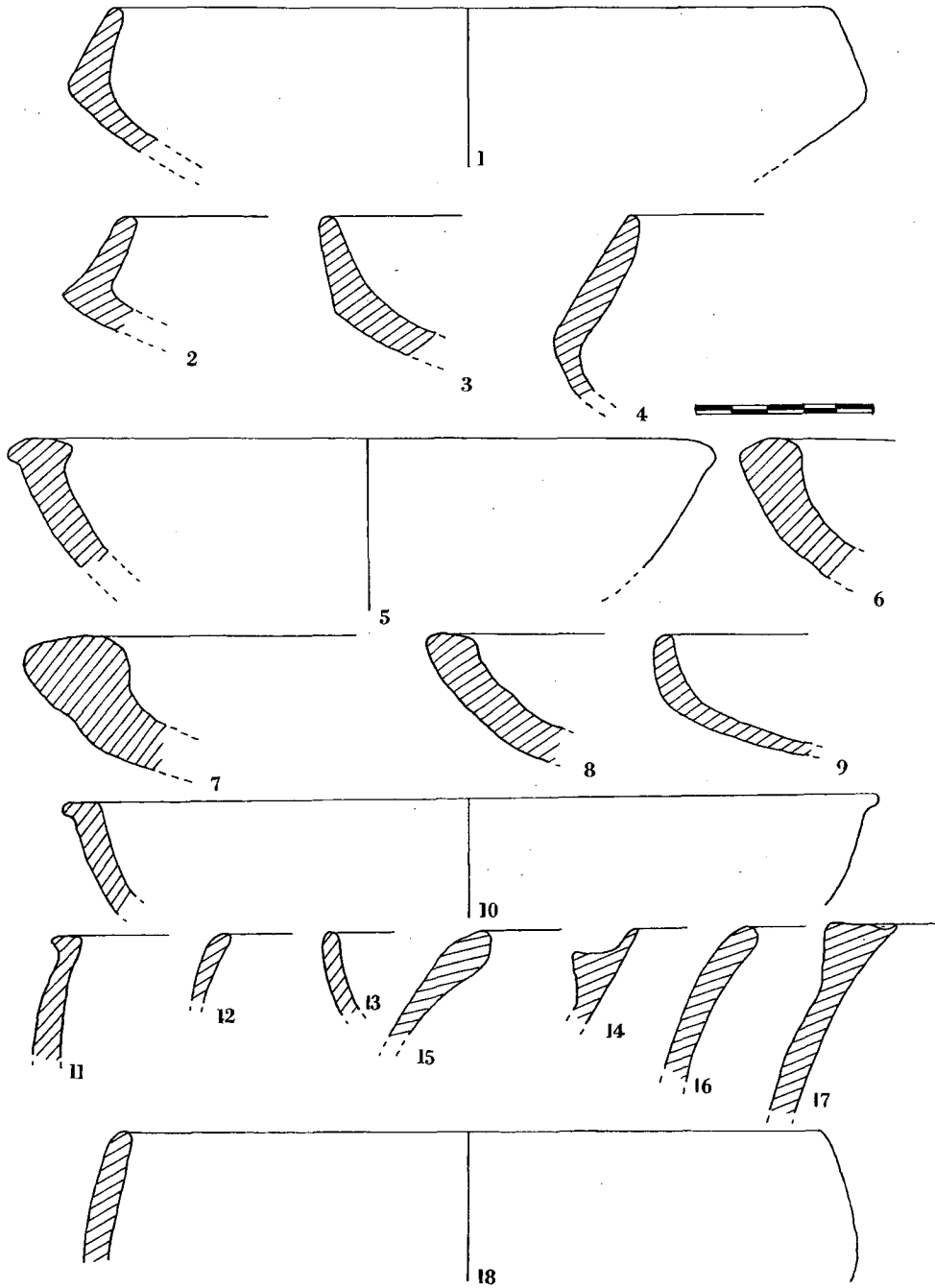
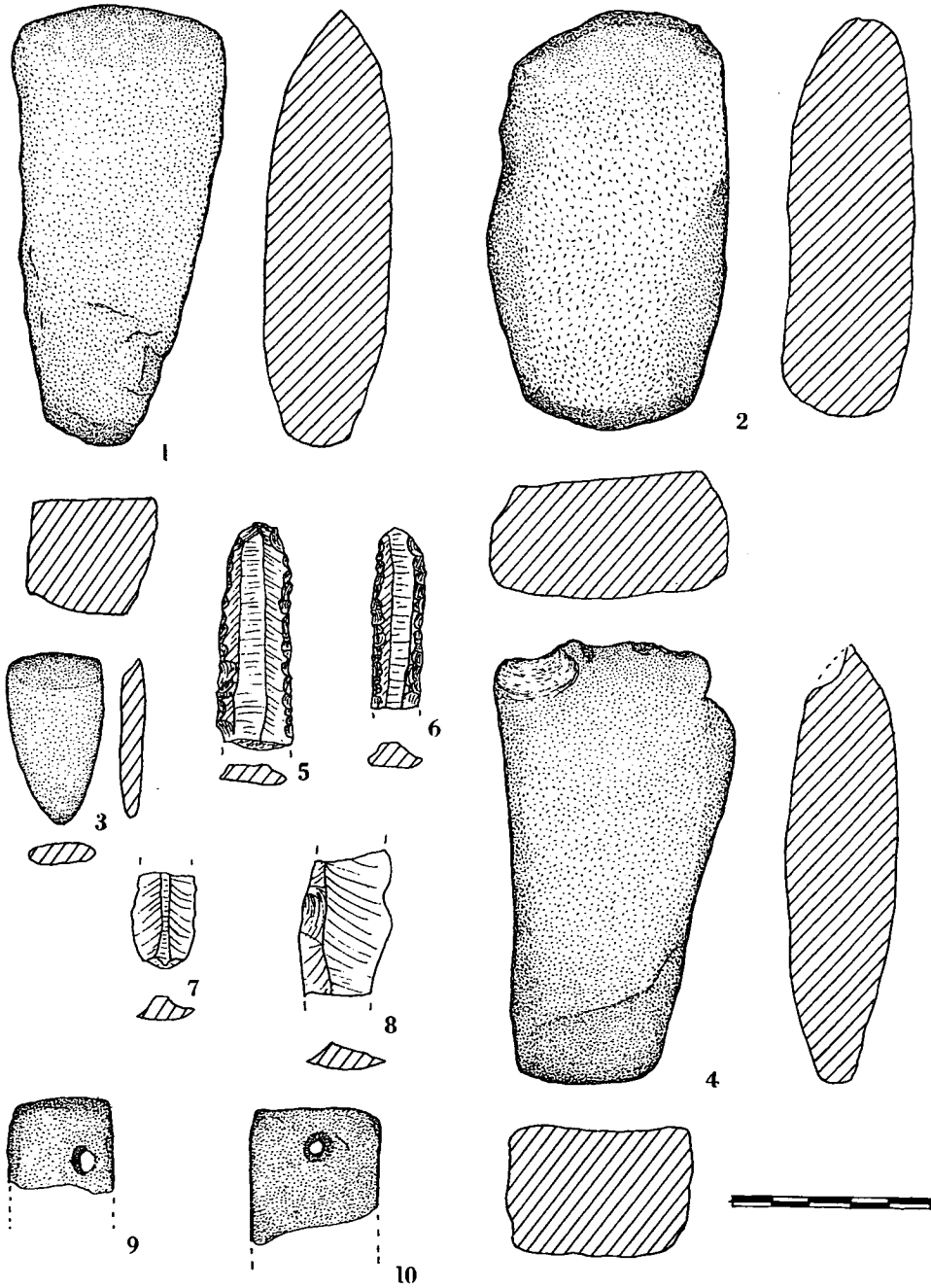


FIGURA 3
MATERIALES DESCONTEXTUALIZADOS. INDUSTRIA LÍTICA EXCEPTO
9 Y 10 EN CERÁMICA



En el E. el nivel apareció bajo la cama del pavimento musivo de la habitación denominada Y-6, cuando se procedió a efectuar los trabajos necesarios para la reposición del mosaico. De esta zona proceden algunos fragmentos cerámicos y líticos, pero destaca sobre todo un arete de cobre abierto de sección oval (fig. 5 n. 14) cuya composición metálica está pendiente de análisis.

En el sector O volvió a detectarse la presencia del nivel en el área D, al exterior, bajo los niveles correspondientes al derrumbe de un muro romano, junto a la cimentación del mismo, que lo rompió. Fue la zona que proporcionó mayor número de cerámicas.

El conjunto de materiales asociados a este nivel se caracteriza sobre todo por el dominio numérico de los platos bajos de borde grueso, con diferentes variantes y tamaños, bien de forma almadrada en algún caso pero sobre todo reforzada por el interior, exterior o por el interior y exterior (fig. 5). Hay que resaltar que no siempre presentan un tratamiento de la superficie exterior descuidada, sino que se aprecia un buen acabado de la misma salvo en algún caso. Técnicamente, y al igual que el resto de fragmentos de este lote, las características físicas de estos platos no difieren entre sí en tanto que se trata de pastas granulosas, bien compactas, de cocción irregular y colores rojizos. Cuando ha sido posible reconocer los diámetros éstos nos ofrecen tamaños medianos y sobre todo grandes. Pero junto a los platos de borde grueso, hay otras variedades, de bordes cortos ligeramente convexos por el exterior y con el borde redondeado, en un caso con carena exterior de separación entre borde y fondo (fig. 5). No se encontraron fragmentos correspondientes a cazuelas carenadas.

El resto de formas reconocibles corresponde a vasos y cuencos de perfiles hemiesféricos y globulares, similares a los ya tratados a propósito de los materiales sin contextos, con dos casos en que aparecen asas altas y destacadas de sección troncocónica (fig. 5). De esta manera, la muestra, aunque no excesivamente numerosa, recoge los tipos cerámicos más característicos del Calcolítico del S.O. peninsular y más en concreto de la Cuenca media del Guadiana (Enríquez 1990, 179 y ss.), tanto en lo que se refiere a los platos y sus distintas variantes, como a las formas y representación de cuencos y vasos, sin olvidar la presencia de crecientes.

2. VALORACIÓN DE LOS MATERIALES Y DEL YACIMIENTO

En la Memoria de Excavaciones del Pomar se relacionan 53 objetos que efectivamente, desde el punto de vista tipológico, pueden adscribirse al Calcolítico (Álvarez Sáenz de Buruaga y otros 1992, 162 y ss.). Son algunos fragmentos de cuchillos de sílex, punta de flecha de base cóncava y cerámicas diversas, a propósito de las cuales cabe matizar que los denominados “idolillos” de cerámica (pp. 164-165 y fig. 22) corresponden en realidad a las conocidas placas rectangulares de barro con orificios –a las que a veces se les ha denominado pesas– y a crecientes con orificios también en los extremos, en algún caso con decoración. A estos 53 objetos hay que sumar ahora los 167 hallados también sin contexto y los 40 procedentes del nivel prehistórico, lo cual supone una muestra de 260 piezas cuya tecnología y tipología nos permiten confirmar su adscripción al llamado Calcolítico, de igual modo que por su variedad y repartición porcentual señalar su relación con un lugar de habitación, que como referencia cronológica general nos puede remitir de manera especial a la segunda mitad del III milenio a.C. sin descartar por ello la posibilidad de un horizonte de ocupación algo anterior en función de algunos elementos que enseguida comentaremos.

Entre los materiales descontextualizados especial protagonismo tienen las cazuelas carenadas y las formas cerradas de tendencia globular de vasos y cuencos, que a menudo presentan asas destacadas bajo el borde. Las primeras, acompañadas de una buena representación de las segundas, son elementos característicos del Neolítico final/Calcolítico inicial de todo el S.O.

FIGURA 4
PLANTA Y PERFIL DEL NIVEL CALCOLÍTICO EN EL SECTOR SUR

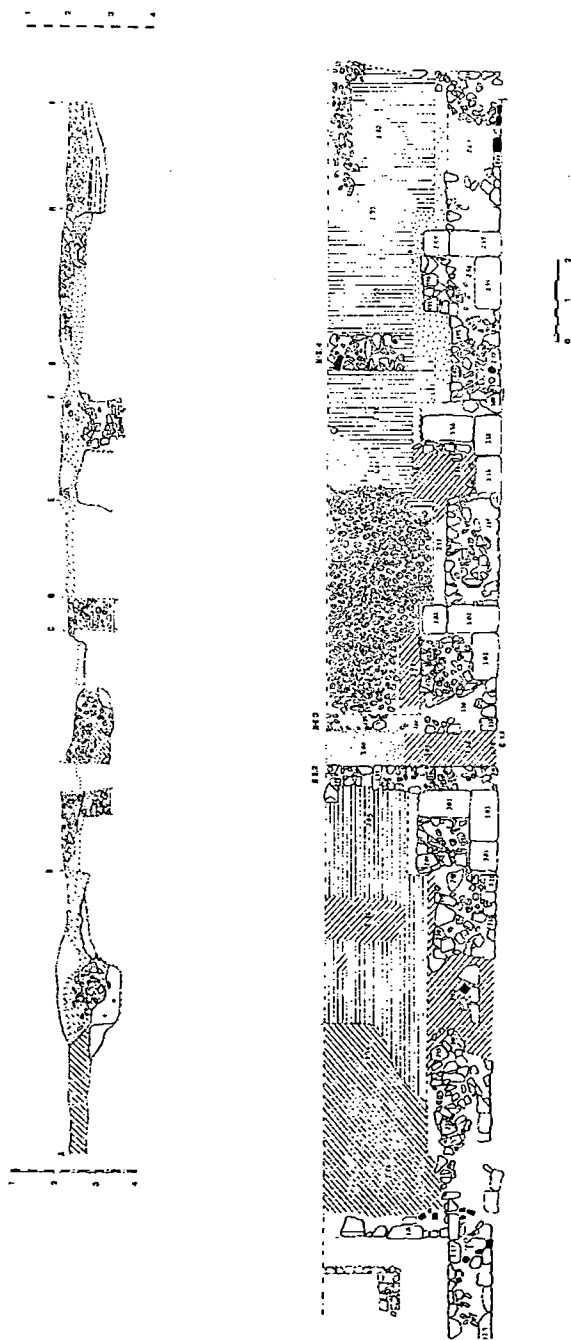
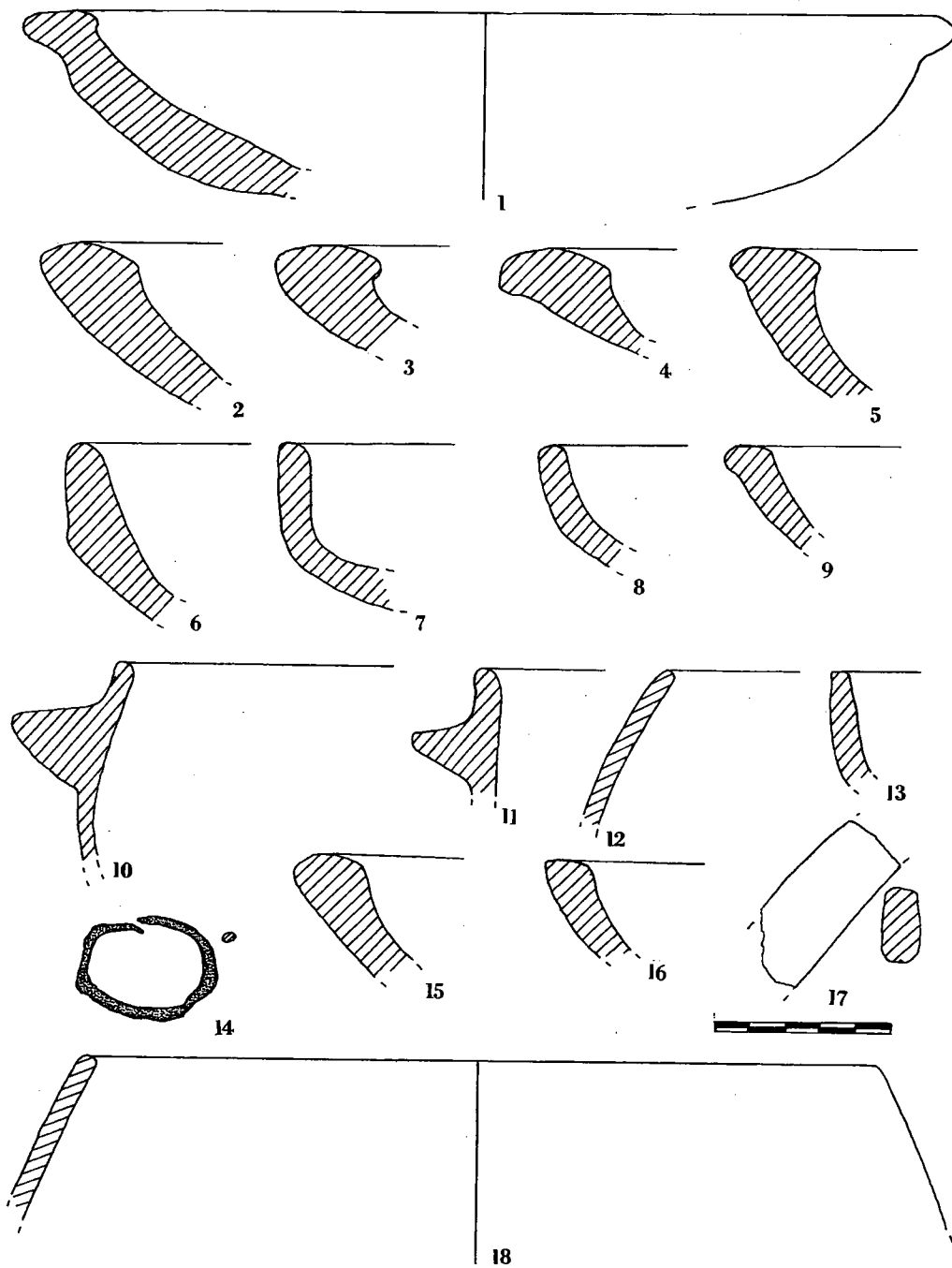


FIGURA 5
MATERIALES DEL NIVEL CALCOLÍTICO. 1-14 ECTOR D; 14-17 HAB. Y-6



peninsular, con una presencia bien constatada en la actual provincia de Badajoz (Hurtado 1987, Enríquez 1990), aunque también hay que tener presente la perduración de estos elementos cerámicos dentro de una dinámica de la cultura material en la que su protagonismo se atenúa de manera acentuada en favor de los platos de borde grueso reforzado e incluso de otras variantes, que en la muestra no faltan. Estos son ya los dominantes y mejor representados del grupo de platos y cazuelas entre los procedentes del nivel prehistórico del Pomar. Inicialmente podría plantearse así, en función de estos elementos, la existencia de diversas fases de ocupación, pero esta posibilidad sin embargo debe contemplarse con la prudencia que exige la falta de más sólidas confirmaciones, puesto que las limitaciones estratigráficas y de volumen de material al respecto son evidentes. Más clara resulta una valoración global, donde la variedad tipológica del grupo de cazuelas, platos y escudillas, junto a la repartición numérica y porcentual de los vasos y cuencos, las formas que ofrecen las cerámicas de estos dos últimos grupos, la presencia de placas y crecientes de barro cocido, la industria lítica tallada en sílex y los pulimentados de diferentes tipos nos sitúan ante un horizonte plenamente calcolítico –sin descartar por ello evoluciones o fases internas– de características materiales semejantes a la que ofrece el poblamiento de la Cuenca media del Guadiana (Enríquez 1995, Hurtado 1995).

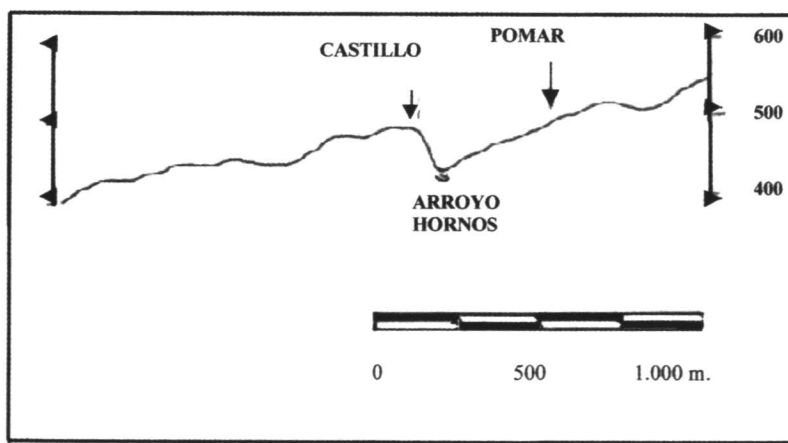
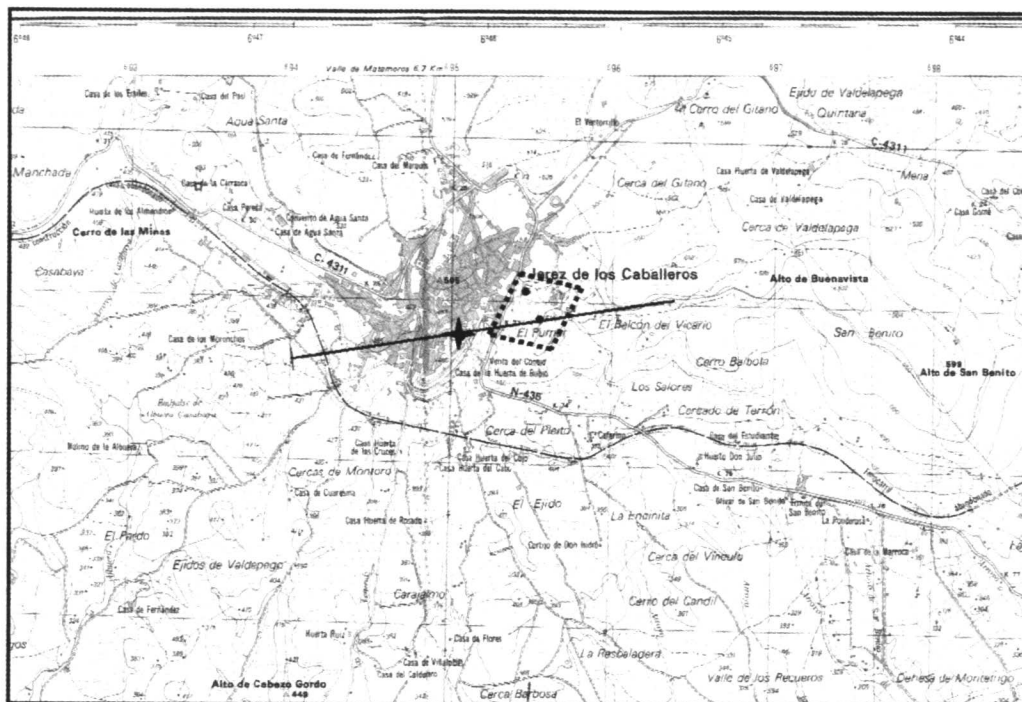
Hay que recordar por otra parte que entre los materiales descontextualizados un grupo de ellos estaban muy rodados y claramente desplazados, no así otros que pese a su fragmentación se encontraron en buen estado físico y de conservación. Este hecho podría ser un indicio para considerar que el poblado prehistórico se extendía hacia una cota más elevada del terreno que la que posee el recinto actual de la casa romana del Pomar. Este hecho se ha visto confirmado con motivo de obras de cimentación para chalets de la urbanización Los Naranjos, en Bellavista, que han permitido comprobar como por allí todavía se conserva, en ciertos puntos, el mismo nivel de arcillas oscuras sobre la roca que en el recinto del Pomar. Los materiales que allí se han podido recoger corresponden también a fragmentos de platos de borde grueso, cuencos y vasos de las mismas formas ya descritas, algunos fragmentos de lascas de cuarcita y de piedras pulimentadas, todo lo cual ratifica la extensión y atribución del poblado por esta zona.

Con estos indicios podemos aproximarnos algo más a la tipología del poblado y a sus dimensiones, aunque prácticamente nada sepamos de su estructuración interna. El poblado ocuparía así un área amesetada en forma de espigón sobre el arroyo Hornos, en la zona occidental de la sierra de Buenavista (fig. 6), en una cota entre 480 y 500 m. de altitud. Sus límites aproximados, según los indicios, ocuparía un área de 150x100 m. con el eje mayor sobre el arroyo de los Hornos, conocido popularmente como Higadero y Teneras, hoy en día canalizado en parte y que discurre por una zona con numerosas fuentes y manantiales (Fuente Caballos, Tejares, Santiago etc.). El encajonamiento por el que discurre el arroyo (fig. 6) ha servido, y todavía sirve, como carretera, como eje viario desde los macizos que entornan Jerez de los Caballeros hasta el río Ardila y su valle. Desde el punto de vista territorial, complementa hacia el S.E. el amplio campo visual que sobre el Ardila tiene el castillo de Jerez (511 m), que se encuentra cerrado en esa dirección por la sierra de Buenavista. Hay que recordar que en dicho castillo, que dista unos 500 m. en línea recta del Pomar, también se encontraron restos de ocupación calcolítica (Carrasco 1991 b).

3. VALORACIÓN DE LOS MATERIALES Y DEL YACIMIENTO

Dentro de la cuenca del río Ardila, que es donde hay que integrar los restos del asentamiento calcolítico del Pomar, el poblamiento de este periodo no parece haber sido ajeno a la riqueza de la zona en diversos minerales de cobre de fácil obtención (VV.AA.1993) ni a la importancia estratégica que este territorio tiene como lugar de paso y confluencia entre los pasillos y corredores que comunican la penillanura que delimita el valle medio del Guadiana y las

FIGURA 6
 1. SITUACIÓN TOPOGRÁFICA Y LÍMITES APROXIMADOS DEL POBLADO
 2. CORTE DEL TERRENO S.E.-N.O.



estribaciones septentrionales de la Sierra Morena occidental. Estos dos aspectos geoestratégicos parece así que tienen un especial protagonismo a la hora de explicar el poblamiento prehistórico de la zona, en unión a otros factores que no pueden obviarse en ningún momento entre los que cabe resaltar el potencial ganadero-pastoril de un paisaje serrano que en dirección E.-O. articulan diversos cursos de agua como el Alcarrache, Zaos y sobre todo el Ardila. En relación al primero de los aspectos citados, es precisamente el área de Jerez de los Caballeros-Fregenal de la Sierra en el que se han señalado posibles explotaciones muy antiguas de filones y carbonatos de cobre superficiales, en concreto en el Cerro de las Minas (Jerez), Tort (Jerez) y Los Jarales (Fregenal) (Hurtado y Hunt 1999, 248). Con respecto al interés estratégico y económico de la zona para los tiempos pre y protohistóricos, éste ya ha sido suficientemente resaltado en diversas ocasiones (Carrasco 1991a y b; Berrocal 1992), por lo que no es preciso insistir en ello, aunque cabe destacar como se trata de un aspecto importante, que también ha podido ser ratificado recientemente a propósito de la propia dispersión geográfica que ofrecen los elementos arqueológicos conocidos de la Edad del Bronce (Enríquez y Carrasco, 1995).

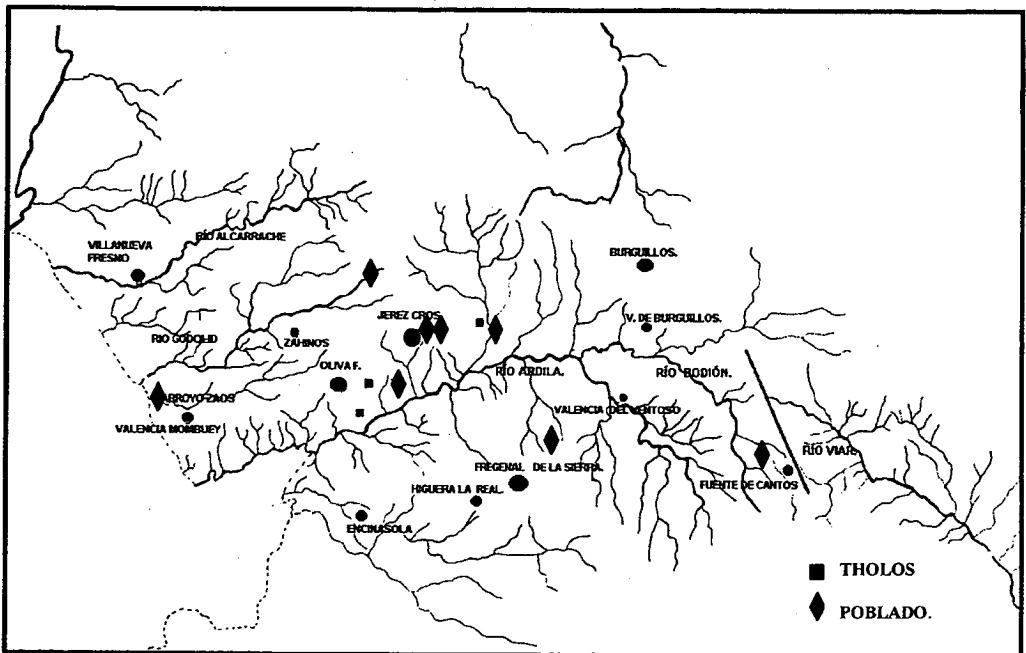
No obstante, la interacción de los lugares de habitación y actividad del Calcolítico con esos elementos de interés estratégico-económico del territorio, es decir con sus recursos minerales y la conjunción de otros de carácter agropastoril dentro de la desigual dualidad ecológica sierra/valle de la cuenca del Ardila, distan todavía de ser conocidas con precisión y por lo tanto se carece de una definición bien contrastada sobre su dinámica. A pesar de ello, cierto es que se han detectado asentamientos calcolíticos en diferentes puntos, preferentemente situados en cerros estratégicos sobre el valle del Ardila o sus afluentes, o bien junto a los pasos que cruzan las serranillas que enmarca su cuenca. Es el caso por ejemplo de las Traseras de la Pepina en el término de Fregenal de la Sierra o del cerro del Cañuelo en Jerez (Enríquez 1990), de la Bóveda (Jerez de los Caballeros) en alto dominante sobre el pasillo a Barcarrota y del ya citado castillo de Jerez de los Caballeros (Carrasco 1991b), con un amplio campo visual sobre el valle. Pero no faltan otros de distinta tipología como los que contaron con estructuras amuralladas con bastiones, caso del bien constatado de los Castillejos 1 de Fuente de Cantos (Fernández Corrales y otros 1988), o sobre suaves elevaciones no dominantes como prueba el nivel de base del vecino poblado del Hierro de los Castillejos 2 de Fuente de Cantos. Algunos indicios de asentamientos pequeños sobre suaves lomas abiertas sobre el valle se han podido encontrar también en el Ardilejo, en el paraje de las Zafrillas (Jerez de los Caballeros). Estas localizaciones hacen que se puedan ir señalando las pautas de una ocupación del espacio que gestiona los principales recursos naturales de la zona al alcance de la tecnología de la época, pero sobre todo permiten señalar como existía, al menos a partir de un determinado momento, una preocupación por el control territorial de la cuenca del Ardila y de los pasos que a ella conducen y la atraviesan.

Dentro de esa diversificación de los asentamientos en su dispersión por el medio físico, no faltan, por otro lado, diferencias apreciables en lo que se refiere al tamaño de los distintos poblados, hecho éste ya conocido en las áreas vecinas de la propia cuenca del Guadiana y del S.O. peninsular en general, pero que es importante confirmar a escalas locales y zonales para una mejor comprensión y explicación del poblamiento global y su evolución durante el periodo. A pesar de ello, las diferencias de tamaño y riqueza material no están lo suficientemente documentados en distintos puntos como para plantear el tema de una red jerarquizada de poblados, pero sí que cabe destacar como hay indicios de este fenómeno en base a la localización de algunos yacimientos de tamaños grandes con notables dimensiones en sus áreas de hallazgos, de manera especial uno de ellos situado en la ribera del Zaos en el término municipal de Valencia de Mombuey, que contrasta a este respecto con el aquí tratado del Pomar que podría ser considerado de tamaño mediano junto a otros de los citados más arriba.

Como complemento a los expuesto, necesario se hace aludir también a la presencia de dólmenes y sobre todo tholoi en la cuenca del Ardila, como los conocidos de La Pizarrilla (Alma-

gro 1962), hoy prácticamente destruido, el monumental de la Granja del Toniñuelo (Carrasco 1991a) o el inédito pero excavado de Valcavado, todos ellos situados en puntos estratégicos de la zona, en relación con puntos de paso, de igual manera que lo están casi todos los poblados en alto conocidos, de tal modo que parecen marcar entre unos y otros lugares una apropiación real y simbólica del espacio. Tal vez, en este aspecto relativo a la importancia territorial y simbólica de las estructuras funerarias y en relación con ello de la distribución de los asentamientos, puede valorarse la monumentalidad, complejidad estructural y dimensiones del citado tholos de la Granja del Toniñuelo como la fosilización simbólica del interés que alcanzó en el control del territorio y su articulación este punto concreto del sector del Ardila que discurre por al actual zona de Jerez de los Caballeros (fig. 7).

FIGURA 7
DISTRIBUCIÓN DE POBLADOS Y SEPULCROS (THOLOI)
EN LA CUENCA DEL RÍO ARDILA



La ocupación del espacio se vislumbra así a base de una red de interrelaciones compleja, donde no puede descartarse una jerarquización aún por definir, que dibuja una disposición de patrones de asentamientos ajustados a la topografía, enclavados en puntos del espacio que se encuentran en relación con los ejes naturales N.-S. y E.-W., es decir siguiendo el trazado del eje que forman el Viar-Bodión-Ardila, pero también los cursos de agua que a ese eje confluyen y, por otro lado, desplegándose sobre los pasos naturales que se abren entre las serratillas por las que se accede a la llamada Sierra Morena extremeña. Algunos de estos pasos donde se ha constatado presencia calcolítica son precisamente las vías y corredores que llegaron a convertirse en

las cañadas y ramales que hoy en día, con sus inevitables rectificaciones, aún subsisten por esta zona (fig. 7). Además, los patrones de asentamiento citados ofrecen unas áreas de recursos de vocación económica fundamentalmente pastoril, sin desaprovechar ciertos puntos donde la capacidad agrícola puede haber significado una de las razones de su ocupación. Y este parece haber sido el caso del asentamiento del actual barrio del Pomar, sobre el arroyo Hornos, en un punto con agua abundante, que complementa el campo visual del cerro donde está en castillo de Jerez de los Caballeros y junto a la suave depresión que marca el arroyo y que conforma la vía natural de comunicación en dirección al Ardila. Ambos asentamientos cercanos, separados por apenas 500 m., el del castillo de Jerez y el del Pomar, presentan así una complementariedad espacial, la cual sin embargo no sabemos si obedece a dinámicas de traslado o coetaneidad, estacionalidad, relación por tanto sincrónica o diacrónica etc... En cualquier caso sí que parecen poner de manifiesto una cierta complementariedad de patrones en espacios reducidos que sirve para resaltar como son los cerros estratégicos los lugares de asentamiento preferentes en función de las variables apuntadas. Este último tipo de enclaves adaptados a la tipografía, sin olvidar la presencia de lugares amurallados y de puntos altos y dominantes, además de los indicios de otros enclaves pequeños y abiertos sobre pequeñas áreas agrícolas, la vocación económica fundamentalmente pastoril del territorio y tal vez la explotación de minerales de cobre y su circulación son los aspectos que parecen singularizar este sector geográfico de la Cuenca media del Guadiana. Unas singularidades que otorgan su propia personalidad a esta zona que articula en dirección E.-O- el Ardila, frente a las pautas de poblamiento y apropiación del terreno que ofrecen otras áreas geográficas de la citada Cuenca, como son las comarcas de Llerena, Mérida y Tierra de Barros (Enríquez 1990 y 1995; Hurtado 1995; Hurtado y Hunt 1999), más dependientes de la explotación de amplias tierras fértiles, de los vados o de los accesos y control de unidades geoespaciales diferentes.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M.

(1963): *Excavaciones en el dolmen de La Pizarrilla, Jerez de los Caballeros (Badajoz). Trabajos de Prehistoria 10*. Madrid.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J.; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y RODRÍGUEZ MARTÍN, G.

(1992): *La casa romana de El Pomar, Jerez de los Caballeros (Badajoz). Cuadernos Emeitenses 4*. Mérida.

BERROCAL RANGEL, L.

(1992): *Los pueblos célticos del S.O peninsular. Complutum 2*. Madrid.

CARRASCO MARTÍN, M. J.

(1991a): Avance al estudio del sepulcro megalítico de la Granja del Toniñuelo (Jerez de los Caballeros, Badajoz). *Extremadura Arqueológica II 113-129*.

(1991b): Excavaciones de urgencia en el castillo de la Moreria (Jerez de los Caballeros, Badajoz). *Extremadura Arqueológica II 559-576*.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.

(1990): *El Calcolítico o Edad del Cobre en la cuenca media del Guadiana: los poblados*. Badajoz.

(1995): Del Paleolítico a la Edad del Bronce. *Extremadura Arqueológica IV, 13-35*.

ENRÍQUEZ, J. J. y CARRASCO, M. J.

(1995): Las necrópolis de cistas de Las Arquetas (Fregenal de la Sierra, Badajoz) y otros restos de necrópolis de cistas en las estribaciones occidentales de la Sierra Morena extremeña. *Spal 4, 101-130*.

FERNÁNDEZ CORRALES, J. M.; SAUCEDA, M. I. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A.

(1988): Los poblados calcolítico y prerromano de los Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz). *Extremadura Arqueológica 1, 69-89*.

HURTADO PÉREZ, V.

(1987): El Megalitismo en el S.O. peninsular: problemática en la periodización regional. *El Megalitismo en la Península Ibérica, 31-43*.

(1995): Interpretación sobre la dinámica cultural en la cuenca media del Guadiana (IV-II milenios). *Extremadura Arqueológica V, 53-80*.

HURTADO, V. y HUNT, M.

(1999): Extremadura. Delibes/Montero Coord.: *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica II: Estudios Regionales, 241-274*.

VV.AA.

(1993): *La Minería en Extremadura*. Consejería de Industria y Energía. Junta de Extremadura.